

ADEMÁS, TIENEN Poca TOLERANCIA A LOS DERECHOS DE OTROS

Los ecuatorianos no creen en la democracia

Para estudiar la cultura política del Ecuador, la Universidad de Pittsburgh realizó la mayor encuesta de opinión pública que se haya hecho en el país. He aquí sus resultados.

Casi la mitad de los ecuatorianos, 45 de cada 100 para ser exactos, prácticamente uno de cada dos, dan un muy bajo apoyo al sistema democrático y tienen poca tolerancia hacia los derechos de las minorías, que es la base de la democracia. Este numeroso grupo está listo para una ruptura del sistema democrático. Por contraste, solo 13%, es decir un poco más de uno en cada diez ecuatorianos apoya al sistema político y a la vez expresa tolerancia política.

Las cifras son el preocupante resultado de la mayor encuesta de opinión pública que se haya realizado en el Ecuador, un estudio elaborado por la Universidad de Pittsburgh (Penn., EE.UU.) y Cedatos-Gallup en noviembre de 2001, en el cual se entrevistó a 2.925 personas, y que acaba de hacerse público.¹

Esto no quiere decir que las elecciones convocadas el 21 de julio pasado no vayan a tener lugar el 20 de octubre, ni siquiera que sea probable un golpe de Estado, como aclara el Dr. Mitchell A. Seligson, director del estudio. Lo que significa es que si el país quiere vivir en un régimen democrático

debe hacer mucho más para reforzar los valores de la práctica de la democracia. Al mismo tiempo significa que el país debe aprender a elegir mejor a sus mandatarios, pues de lo contrario la democracia será solo un sistema de acumular frustraciones.

Poco apoyo a una democracia estable

Para poder medir el apoyo a la democracia estable, e incluso predecir la estabilidad democrática, el Proyecto de Opinión Pública de la Universidad de Pittsburgh ha desarrollado a lo largo de los años una metodología (aplicada ya en varios países) que parte del supuesto de que un alto apoyo de los ciudadanos al sistema institucional, acompañado de una alta tolerancia de la población a los derechos políticos de las minorías, permiten predecir una democracia consolidada y estable. Por

el contrario, un bajo apoyo al sistema y una baja tolerancia a los derechos políticos de las otras personas, quitan legitimidad a la democracia y, aunque no puede deducirse mecánicamente que habrá un golpe de Estado, no augura sin embargo mucha estabilidad. La combinación de dos intensidades (alta y baja) de cada una de estas dos variables da cuatro cuadrantes, como puede verse en el Cuadro 1.

Una serie de preguntas, algunas con escalas numéricas en tarjetas para que los encuestados califiquen su apoyo más alto o más bajo, permitieron al estudio llegar a la conclusión de que en el Ecuador sólo 13% de los ciudadanos se ubica en la primera casilla de la izquierda, la que asegura una democracia estable. Los resultados pueden verse en el Cuadro 2.

Los resultados son preocupantes porque, al comparar con otros países donde se ha aplicado una metodología similar, el Ecuador, si bien no está al último, comparte uno de los últimos lugares, como puede verse en el Gráfico 1.

Baja tolerancia hacia las minorías

La otra revelación de este reciente estudio es que el Ecuador es un país intolerante con los derechos políticos de otros, especialmente de aquellos con los que se está en desacuerdo. "Cuando la mayoría de los ciudadanos es intolerante con los derechos de los otros, las perspectivas para los derechos de las minorías de hecho se debi-

¹ El estudio se realizó mediante una encuesta estratificada, multietápica, con un margen de error de $\pm 1,8\%$, y está publicado en el libro *Auditoría de la Democracia: Ecuador por Mitchell A. Seligson*, con la colaboración de Agustín Grijalva. Edición de Polibio Córdova (Quito, Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh-Ediciones Cedatos, 2002). El libro fue presentado el 3 de julio de 2002 en Quito.



Relación teórica entre tolerancia y apoyo al sistema en sociedades institucionalmente democráticas

Apoyo al sistema institucional	Tolerancia	
	Alta	Baja
Alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo	Democracia inestable	Rompimiento democrático

Fuente: Auditoría de la Democracia: Ecuador, Tabla II.4, p. 52.

Cuadro 2

Relación empírica entre tolerancia y apoyo al sistema en Ecuador

Apoyo al sistema institucional	Tolerancia	
	Alta	Baja
Alto	Democracia estable: 13%	Estabilidad autoritaria: 15%
Bajo	Democracia inestable: 26%	Rompimiento democrático: 45%

Fuente: Auditoría de la Democracia: Ecuador, Tabla II.5, p. 53.

litan. Concretamente, es difícil, si no imposible, para aquellos que sostienen puntos de vista minoritarios, aspirar a persuadir a otros para que acepten estos puntos de vista si es que la mayoría no les permite expresarse públicamente”, dicen los autores del estudio.²

El politólogo Adam Przeworski ha argumentado que en las democracias las mayorías deben estar de acuerdo en “someter sus valores e intereses a la interacción de las instituciones democráticas y acatar [los todavía desconocidos] resultados del proceso democrático”.³ La democracia es, así, la institucionalización de la incertidumbre, mientras que en las dictaduras no hay incertidumbre: todo está resuelto de antemano, inclusive los resultados de las elecciones.

El método para medir la tolerancia no es el de preguntar a la gente “¿Es usted tolerante?” porque obviamente la gran mayoría diría que sí lo es. Se trata de algo más sutil: lo que el Proyecto de Pittsburgh hace es preguntar, en una escala de 1 a 10, con qué firmeza aprueba o desaprueba el derecho a votar, a hacer manifestaciones pacíficas, a postularse a cargos públicos y a aparecer en TV de las personas que jamás están de acuerdo con lo que hacen los gobiernos. Los resultados son preocupantes: menos de la mitad de la población apoya el derecho a votar, expresarse u op-

tar a cargos públicos de esos grupos que jamás están de acuerdo con lo que hacen los gobiernos, que puede identificarse con grupos con posiciones muy críticas de derecha o izquierda. Y sólo un poco más de la mitad apoya la posibilidad de esos grupos a protestar, como puede verse en el Gráfico 2.

Si se combinan las cuatro variables y se hace un solo índice, es posible comparar con mediciones similares en otros países. El resultado es el que se presenta en el Gráfico 3.

Los autores del estudio concluyen que:

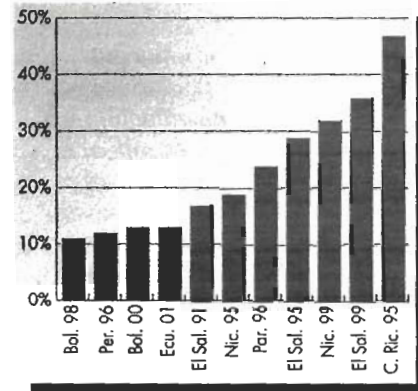
“Estos resultados no pronostican un buen futuro para la democracia en el Ecuador debido a que sugieren un alto nivel de intolerancia hacia los derechos básicos. Si los ecuatorianos no tienen la voluntad de tolerar las libertades civiles esenciales, tales como el derecho al voto y el de presentarse como candidatos, es difícil que algunos grupos responsables de oposición pudieran tener una oportunidad razonable de ejercer influencia política”.⁴

La conclusión es discutible (ver comentario p. 23).

En todo caso, es verdad que los ecuatorianos no tienen una apertura suficiente al que piensa distinto, al que pertenece a otro grupo, a otra región, al que ve de manera diferente la vida o conceptúa un distinto camino para llegar a un futuro de riqueza compartida, de trabajo para todos. La intolerancia no es respecto a los fines, es frente a los medios para llegar a ellos.

Apoyo a la democracia: Ecuador en perspectiva internacional comparada

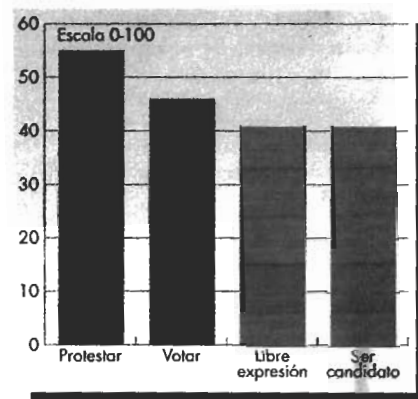
Gráfico 1



Fuente: Auditoría de la Democracia: Ecuador, Gráfica II.17, p. 54.

Tolerancia política en Ecuador: apoyo al derecho de...

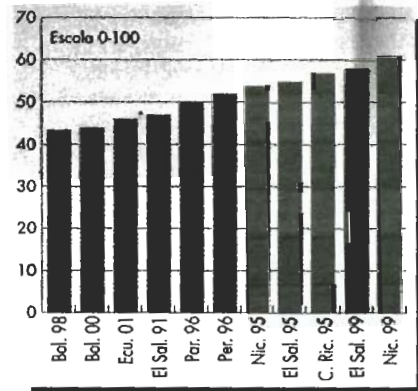
Gráfico 2



Fuente: Auditoría de la Democracia: Ecuador, Gráfica II.13, p. 48.

Tolerancia política: Ecuador en perspectiva internacional comparada

Gráfico 3



Fuente: Auditoría de la Democracia: Ecuador, Gráfica II.14, p. 49.

² Ibid, p. 45.

³ Adam Przeworski, *Democracy and the Market* (New York, Cambridge University Press, 1999), p. 91.

⁴ Seligson, *Auditoría*, p. 49.

Las instituciones más respetadas

La Iglesia Católica, las Fuerzas Armadas y los medios de comunicación aparecen en la encuesta de la U. de Pittsburgh como las instituciones con más fuerte apoyo de los ecuatorianos. Por el contrario, la Corte Suprema de Justicia, el Congreso Nacional y los partidos políticos aparecen en los últimos lugares, con un prestigio muy venido a menos. En el Proyecto de Pittsburgh este apoyo institucional se mide junto con otros indicadores. Se les preguntó a los encuestados en qué grado es usted orgulloso de ser ecuatoriano y se les dio una escala de 1 como el más bajo a 7 como el más alto. Una abrumadora mayoría colocó su orgullo en los números más altos de la escala. Por contraste, cuando se les preguntó sobre cuánto orgullo tenían de pertenecer al sistema político del Ecuador, la mayoría puso su opinión en los números bajos de la escala. Convertidas esas respuestas a una escala de uno a cien, aparece que el orgullo de ser ecuatoriano tiene un puntaje de 88,5 promedio, mientras que el orgullo por el sistema político es sólo de 37,1 (Cuadro 3). Otras preguntas se refieren al nivel de confianza, y, como es lógico, resultó que los parientes cercanos son aquellos en que más confía la gente. Todas las respuestas, clasificadas en la escala promedial, constan en el Cuadro 3.

Cuadro 3

Indicadores de apoyo al sistema

	Promedio		Promedio
Orgullo de ser ecuatoriano	88,5	Tribunal Constitucional	39,8
Sus parientes	75,2	Empresarios privados	39,5
Iglesia Católica	67,5	Apoyo al sistema	39,5
Fuerzas Armadas	62,8	Servicio de Rentas Internas	37,9
Sus amigos	58,9	Comisión Anticorrupción	37,7
Medios de comunicación	58,7	Orgullo en el sistema político	37,1
Sus vecinos	52,0	Derechos básicos	36,2
La gente del barrio	50,5	Contraloría	35,4
Instituciones	48,8	Sindicatos	34,9
Elecciones libres	47,7	Tribunal Supremo Electoral	34,6
Junta parroquial	46,9	Juicio justo	33,1
Movimientos indígenas	46,8	Procuraduría General del Estado	30,8
Municipio	46,7	Gobierno Nacional	30,5
Defensoría del Pueblo	46,5	Fiscalía General de la Nación	30,1
Policía	43,7	Corte Suprema de Justicia	29,0
Apoyo	41,8	Congreso Nacional	24,7
Prefectura provincial	40,0	Partidos políticos	21,4

Fuente: Auditoría de la Democracia: Ecuador, Tabla II.1, p. 35

Valores antidemocráticos

Para adentrarse más en las concepciones ecuatorianas de la democracia, el estudio averiguó bajo qué condiciones se justificaría un golpe de Estado. Los resultados que se presentan en el Gráfico 4 muestran que la mayoría de la población ecuatoriana justificaría un golpe ante condiciones de altos niveles de inflación y también frente a un considerable desorden social o altos niveles de corrupción, crimen y violencia. "Cabe reconocer, sin embargo y con preocupa-

ción, que estas han sido las condiciones bajo las cuales ha vivido el Ecuador durante los últimos años", dicen los autores del estudio. Un apoyo mucho menor al golpe existiría si los partidos de extrema izquierda o extrema derecha fueren elegidos para gobernar, lo que más bien habla de un apoyo a los mecanismos de la democracia, aunque los autores no destacan especialmente esta consideración. En cambio, sí se muestran preocupados porque el alto desempleo, "problema que ha sido persistente

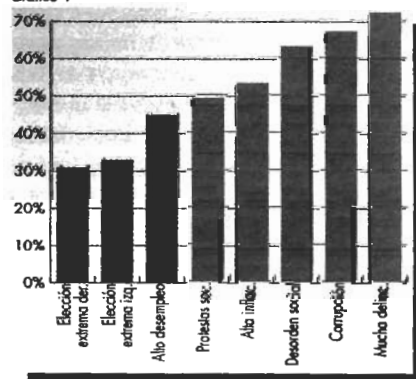
en el Ecuador", justificaría un golpe militar, según el 45% de la población.

Los autores reiteran que "estos hallazgos sobre la justificación de un golpe militar no implican en absoluto que es inminente un golpe de estado". Con todo, dicen que estos hallazgos sí sugieren "que en combinación con los altos niveles de confianza en los militares que se registraron a la fecha de la encuesta (...) los militares bien podrían tener carta blanca de amplios sectores de ecuatorianos, si decidieran terminar con la democracia".

Seligson y su equipo se muestran preocupados porque los ecuatorianos están mucho más dispuestos a justificar un golpe militar que los salvadoreños, por ejemplo (Gráfico 5). Respecto a la justificación de 72% de los ecuatorianos de un golpe si existiese mucha delin-

Condiciones que justificarían un golpe de Estado

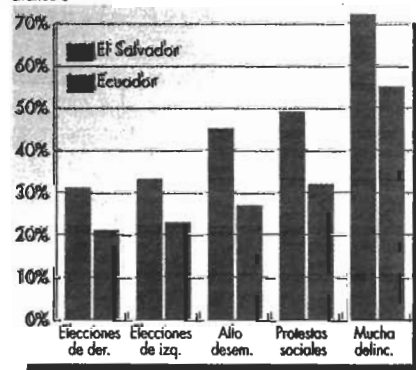
Gráfico 4



Fuente: Auditoría de la Democracia: Ecuador, Gráfica III.1, p. 60.

Justificación para un golpe: Ecuador comparado con El Salvador

Gráfico 5



Fuente: Auditoría de la Democracia: Ecuador, Gráfica III.2, p. 61.

cuencia, Seligson hizo notar en sus presentaciones en el Ecuador (que tuvieron lugar en Quito y en Guayaquil), que "El Salvador es el país con más alta tasa de homicidios en el mundo -140 por 100.000 al año-, frente a 1 por 100.000 en Japón y 7 por 100.000 en Estados Unidos". Y a pesar de eso, solo 55% apoyan un golpe de Estado en condiciones de alta delincuencia en El Salvador.

"Es también importante notar que la pregunta acerca de la justificación de un golpe se hizo bajo condiciones de alto desempleo en Nicaragua, Paraguay y Bolivia en 1998. En esos países, respectivamente, el 25%, el 27% y el 29% de los encuestados justificaron un golpe, comparado con el 45% de los ecuatorianos", aseveran. Todo esto les lleva a concluir que "tanto en términos absolutos como relativos, el apoyo público para soluciones militares a los problemas públicos, es muy alto en el Ecuador". Como es lógico, estas conclusiones se pueden comentar de distinta manera (ver también a este respecto la nota siguiente).

La prioridad número uno

Los resultados del análisis de regresión múltiple de las respuestas obtenidas por el Proyecto de Pittsburgh y Cedatos indican que algunos factores demográficos tales como el género y la edad no hacen diferencia (cuando se controlan las otras variables de la ecuación), como tampoco lo hacen el ingreso y la riqueza. Los mayores impactos sobre la tolerancia son la educación y la localidad. Es, por lo tanto, clave que cualquiera de los candidatos que sea elegido Presidente de la República en los comicios del 20 de octubre, así como su equipo y la nueva legislatura, tengan claro que la inversión en educación es absolutamente decisiva para el futuro de la democracia ecuatoriana. Que esa es la prioridad número uno, tanto para mantener la democracia como para el desarrollo económico del Ecuador. Que ese es el para qué de toda esta campaña electoral, el para qué de obtener el poder, el para qué de todos los otros esfuerzos para mantener una economía sana y solvente.

Las limitaciones del estudio de Pittsburgh

Nadie puede cosechar sandías si sembró perejil. Así que no puede pedirse a un estudio cuantitativo, que además parte de unos conceptos normativos sobre la democracia, una interpretación completa de la realidad política ecuatoriana, que requeriría como mínimo una perspectiva histórico-crítica. Por eso es que la visión apocalíptica que Mitchell A. Seligson transmite respecto de la democracia ecuatoriana nace de su enfoque: es un estudio de opinión pública, en un momento determinado, que se queda estático en el tiempo y que, además, conceptúa la democracia de una sola manera, la cual parecería ser norma de cumplimiento obligatorio en cualquier país y circunstancia.

No hay duda de que se trata de un aporte muy importante para entender la cultura política del Ecuador. Es la encuesta más grande que se haya hecho nunca en el país sobre opiniones políticas, y creo que sobre cualquier otro tema, y eso le da sin duda un peso específico. Además, puesto que en la encuesta se han hecho las mismas preguntas y se ha aplicado la misma metodología que en otros países, es posible comparar sus resultados con esos otros países. Pero todo lo logrado debe mantenerse en el ámbito estricto de lo que es: un estudio de opinión sobre unas preguntas determinadas con un enfoque determinado, del que no pueden hacerse extrapolaciones. Es decir, no puede deducirse de allí que el Ecuador sea un país antidemocrático o proclive al golpe de Estado.

Tómense, por ejemplo, las conclusiones de Seligson sobre la intolerancia. Los ecuatorianos son muy intolerantes, nos dice el estudio. Pero, ¿es verdad? Cuando se contemplan los hechos históricos, salta a la vista que en el Ecuador no se ha llegado ni de lejos a los niveles de violencia crónica de

Colombia o Perú, es decir, no se ha llegado a la guerra civil tripartita (guerrilla, paramilitares, fuerzas armadas gubernamentales) que desde hace décadas vive el vecino del norte ni a la bipolar (guerrilla vs. gobierno) que vivió el vecino del sur por 20 años. La ausencia de violencia política es, evidentemente, una muestra de tolerancia que no puede desconocerse.

También es un rasgo de la cultura política ecuatoriana que los últimos cambios de gobierno, aunque no hayan seguido los procedimientos democráticos, fueron pacíficos. Con cientos de miles de personas en las calles a inicios de febrero de 1997 pudo haberse producido una matanza, y no hubo un solo muerto; las propias Fuerzas Armadas actuaron con tino y, aunque puede achacarse que fueron ellas, con Paco Moncayo a la cabeza, las que forzaron la salida de Abdalá Bucaram, una actitud alternativa habría sido un baño de sangre. ¿Qué es más democrático? Lo ideal sería que los gobiernos duren cuatro años, que sean honrados y respetuosos de la ley, que no haya manifestaciones. Pero no siendo así, ¿no era más democrático el respetar el pronunciamiento masivo de la población que durante varios días seguidos salió a las calles dispuesta a echar a Bucaram del poder, contase o no con la anuencia de las Fuerzas Armadas?

Puede también cuestionarse la actuación militar el 21 de enero de 2000. Y, en efecto, es condenable que unos cuantos coroneles y oficiales de menor graduación hayan complotado con los indígenas para dar un golpe de Estado, pero las Fuerzas Armadas como institución se resistieron a los esfuerzos golpistas y de igual manera lo hizo la población en general, y al cabo de pocas horas se llegó a la sucesión constitucional.

